COMEDIA FAMOSA.

LA VIDA DEL GRAN TACAÑO.

DE DON JOSEPH CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Pablos.		*Brandagalas.*		*Lucìa.*
Don Diego.		*Lebrusca.*		*Juana.*
Toribio.		*Doña Ana.*		*Fabio.*
Lorenzo.		*Doña Berenguela.*		*Un Vejete.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Brandagalas.

Brand. Estas, segun los rincones,
segun la puerta, y cancèl,
son las señas fixas del
Colegio de los Buscones,
adonde me ha encaminado
la borracha de mi tia,
porque en esta Cofradia
diz que buscan un Criado;
y pues que ya en pobre di,
confirmarme en ella espero:
la casa es esta, yo quiero
dar golpes. *Llama.*

Abre Lebrusca una ventana, y se assoma à ella, con tocas, y anteojos.

Lebr. Quien està aì?
Brand. Abra usted. *Lebr.* Nunca se acierta
en Castillos semejantes,
sin saber quien llama antes,
poner la mano en la puerta;
diga el nombre, si querer
entrar desea. *Brand.* El sobrino
soy de Casilda Pepino,
el que ella os dixo ante ayer,
que busca commodidad.
Lebr. Pues aguardese, señor,
y dirè à nuestro Rector
junte la Comunidad.

Entrase, y cierra.

Brand. Y eres, ò Vieja embustera,
con visos de embustidora,
tu aqui la Vice-Rectora,
ò eres la Demandadera?
Guisas, ò friegas los platos
de tanta gente taymada?
ò imagen pintiparada
de la suegra de Pilatos!
Se han visto porteros tales?
mas ya la puerta abrir siento:

Sale Lebrusca, y entra Brandagalas por un lado, y sale por otro.

Lebr. Entre, y en este aposento

 aguar-

aguarde los Colegiales.
Brand. Efte apofento ? què dices?
tu crueldad donde me lleva?
efta mas parece cueba
para fepultar narices.
No hay filla, quadro, ni ajuar
alguno en quanto he mirado:
como aqui havrè tropezado,
no haviendo en que tropezar?
Un rotulo alli mirar
fe dexa, que dice afsi;
leo: Mortales, aqui
la pieza es de remendar;
afsi dice, no me yerro;
què haràn en aquefta fala
eftos triftes cuerpos?

Tocan una campanilla.

Hala,
que tocaron un cencerro:
cencerro dixe ? O errada
voz! donde tu acento và?
Efto es humedo, ferà
campanilla acatarrada.
Y con un confufo eftruendo,
nacido de hambrientos brios,
fe oye decir:-
Dentro Pab. Hijos mios,
que es la hora del remiendo.
Brand. Mis dudas mas miedo tienen,
quando à fus figuras mire.
Sale Lebr. A efte rincon fe retire,
que aqui los feñores vienen:
oyga, y vea; y no de vicio,
aunque la boca fe le abra,
diga una fola palabra
mientras dura el Exercicio.

Saca una cefta de trapos, y vàn faliendo Don Toribio, Don Lorenzo, y Pablos à medio veftir, y retirafe Brandagalàs à un lado.

Pab. Lebrufca ? *Lebr.* Mi reverendo
Rector, què dices?
Pab. Que pues
la hora de remendar es,
nos vamos todos viftiendo:
reparte à cada uno fiel
la porcion de fu remiendo.
Brand. Cada uno de eftos, entiendo,
que es Molino de papel.
Lebr. Pablos, por vos, es razon,

Le và viftiendo.

por nueftro Rector, que empiece:
ropilla en feis piezas, rece
en cada una fu oracion.
Pab. De aqueftos arapos triftes
ninguno admire, ni affombre,
que fomos mortales. *Brad.* Hombre,
te viftes, ò te reviftes?
Pabl. De lienzo (què defconfuelo!)
las efpaldas (gran dolor!)
pones ? *Lebr.* Paciencia, Rector,
que no huvo mas terciopelo.
Don Lorenzo del Pedrofo
vaya metiendo efta manga.

Viftiendole.

Brand. Yo he topado buena ganga.
Lebr. No tire tan prefurofo:
mucho mejor afsi eftaba.
Lor. O rafo cruel, y tyrano!
Lebr. Què fue? *Lor.* Me faliò una mano
donde menos la efperaba.
Lebr. Don Toribio, què porfia
con la gavardina ahora?
Torib. Como he de entrarla, feñora,
fi no me dais una guia?
Lebr. Si oy haveis de parecer
Flamenco, y eftà trazado
el traje, no os dè cuidado,
que como eftais ha de fer.
Efta capa vueftro anhelo
cubra, Pablo, y al revès,
que eftà mejor. *Pab.* Larga es.
Lebr. Efta es la capa del Cielo.
Pab. Pero reparo, que una
muefca maldita, por donde
à la vifta no fe efconde,
hay. *Lebr.* Serà la media Luna:
Cada uno con cuidado
la aguja empuñe, y cofer.
Brand. Eftos vàn ahora à hacer
un punteado en un rafgueado.
Pab. Un boqueron inhumano
en la efpalda una gatera
abre. *Brand.* La vieja hechicera

les

les dà remiendo à la mano.
Tor. En esta infelice manga
no hallo principio, ni fin.
Lebr. Cosa este medio escarpin
por viso de contramanga.
Tor. Tan viejas, y tan fatales
las alas deste sombrero
estàn, que caerse espero.
Leb. Señor, ponerlas puntales.
Cada uno grave, y severo
se ponga al rayo del Sol,
por si su bello farol
le parla algun agujero.
Brand. Se ha visto tan rara treta
como esta! *Tor.* Lebrusca, aprisa
un tarazon de camisa.
Pab. Socorro aqui de vayeta.
Leb. El uno al otro las tachas
con tixeras corrigiendo
vaya. *Brand.* Ahora van haciendo
las barbas à las hilachas.
Pab. Pues si yo adelante llevo
la traza, que al Sastre ayer
fingì, luego me han de ver
con todo un vestido nuevo.
Leb. Y pues que yà el Soberano
Señor les ha permitido,
que cada uno à su vestido
le dè la ultima mano,
fiada en vuestra piedad
esta misera criatura,
pretende la gran ventura
de entrar à servir. *Pab.* Llegad.
Brand. Muy mal podrè, sin las alas
de vuestro favor. *Pab.* Sin miedo
llegad. *Brand.* De risa no puedo. *ap.*
Pab. Como os llamais?
Brand. Brandagalas.
Tor. Sin susto alguno venid.
Pabl. Què quereis?
Brand. Ser vuestro Criado.
Pabl. Sabeis donde haveis llegado?
Brand. Quisiera saberlo. *Pab.* Oìd.
Esta grande Cofradìa
(si he decir la verdad)
la fundò la libertad,
el ocio, y la picardìa.
Su Rector nombran cada año,
y yo (si es justo) lo he sido,
que al fin, desto me ha servido
ser Pablos el gran Tacaño.
Componese nuestro modo
de una gente tan taymada,
que ninguno es para nada,
y todos son para todo.
Encubren su proceder
con diversidad tyrana
de nombres; nadie mañana
se pone el que tuvo ayer.
En su embuste trapacero
diferencian la accion;
uno, un dia es pobreton,
y otro dia es Cavallero.
Embisten, escuchan, lloran,
zurcen, atisban, enredan,
piden, esconden, y juegan,
pero tambien enamoran.
Son, segun los intereses,
que piden sus condiciones,
Italianos, Borgoñones,
Vizcaìnos, y Holandeses.
Repartidos en la Villa
por su barrio señalado,
cada uno por su lado
và à ser racional polilla.
Tres años ha que fiò
el Colegio de Rebusca
su govierno à la Lebrusca,
nuestra Madre. *Lebr.* Essa soy yo;
que aunque de ancianos extremos,
se viste de Madre, y Tia
mi cara; por vida mia,
que aun estoy::: Pero callemos,
que algun dia, como està,
fingiendo arrugas, y anteojos,
han de servir estos ojos
de hacer::: Pero ello dirà.
Las Reglas, que fiel guardò
el Colegio, y en su Erario
las tiene su Secretario,
son estas. *Lor.* Aqui entro yo.
Lo primero, el que concluya
la profession, que ha de hacer
entrando, no ha de llover

nueſtro Dios en coſa ſuya.
Su arbitrio, y ſu voluntad
al Rector ha de rendir,
y jamàs ha de decir
palabra, que ſea verdad.
Damas, que no cueſten nada,
cinco, ò ſeis en ſu fortuna
tenga, y entre ellas una,
que ſea lega, y abonada.
Todas ciencias en rigor,
ſi ſe ofrece, ha de ſaber;
y aunque no las ſepa, ſer
yà Aſtrologo, yà Doctor.
En diſtintos caſos obre
ſu ardid, como conviniere;
rico ſe haga, ſi pudiere;
ſi no puede, hagaſe pobre.
Qualquier Criado, que aqui entrò
para ſervir, y atender
à eſte Colegio, ha de ſer:::

Brand. Aſsi, porque eſſe ſoy yo;
que fuera accion muy groſſera,
que quando vueſtra piedad
me habla con tal claridad,
quien quiere ſervir mintiera.
Yo, ademàs de aquel ajuar,
que lleva qualquier Criado,
ſer reſpondon, mal mandado,
mentir, morder, y ſiſar,
sè engañar con voces blandas,
sè mentir à troche, y moche,
y sè remedar de noche
el tono de las demandas;
sè faltar à quien fiò
de mi; sè con mi tarèa
arañar.

Abrazanle todos.

Todos. Bendita ſea
la madre que te pariò.
Leb. Nueſtro bien nos ha venido.
Pabl. Què os parece?
Tod. No hay que hablar.
Pabl. Dad los votos. *Tod.* Sin votar
deſde oy queda recibido.
Pabl. Eſte honor, en buena fe,
Brandagalas, no ſe ha hallado
quien haſta oy le haya logrado.
Brand. Yo me deſempeñarè.
Pabl. Pues hijos, ea, à zurcir
cada qual al ſeñalado
parage, que oy à mi lado
Brandagalas ha de ir,
para darle unas lecciones,
y noticias que aproveche.
Tod. La bendicion, Madre, eche.

De rodillas todos.

Lebr. Dios os guie, picarones.
Pab. Don Toribio, tu en tu rara
aventura, disfrazado
proſigue; y tèn gran cuidado
en Puerta de Gualaxara:
tu tèn cuenta à lo que digo.
Brand. Ea, Brandagalas, yà
conſeguiſte entrar acà.
Pabl. Tu, nuevo, vente conmigo.
Mis trazas han de ſer tales,
que he de peſcar un veſtido
à aquel Ropero tranſido
debaxo de los portales.
Lor. y Torib. Salgamos de dos en dos.
Pabl. Ea, apriſa id,
petardos, contra Madrid.
Tod. A Dios, mi Lebruſca. *Lebr.* A Dios:

Vanſe todos.

que yo, aunque me quedo, voy
à que mi ingenio profundo
deſengañe à todo el mundo
de lo que ſoy, y no ſoy.

Vaſe, y ſale Doña Ana, y Lucìa Criada.

Ana. Encerraſte la perrita,
Lucìa? *Luc.* Encerrada queda
en el Tocador, y echadas
llaves à todas las puertas:
pierde el miedo.
Ana. Ay mi Tisbica,
y què de ſuſtos me cueſtas!
Què hocico tambien quebrado
aquel! què lanas! què orejas!
y ſobre todo, en tu vida
has viſto, Lucìa, perra,
que con tanta gracia manche
qualquiera coſa que encuentra,
yà almohadas, ya cortinas?
Luc. Maldita ſeas tu, y ella. *ap.*

Ana. Bendito sea Dios, Lucìa,
que està mi voluntad puesta
solo en Tisbica. *Luc.* Y Don Diego
Coronel, que te festeja,
te sirve, assiste, y regala,
te adora, y te galantèa,
no te debe algun cuidado?
Ana. El me adora, con tal tema,
que me cansa; y como yo
(segun sabes) las materias
de amor trato con tal dexo,
que no hay ansia, que me deba
mas atencion su lamento,
que aquel rumor con que suena,
oirle como ruìdo,
y no escucharle por quexa:
A todos oygo, y à todos
respondo, y ninguno lleva
mas prenda, que la que nunca
pueda tratar como prenda.
Luc. Guardate, señora, dèl
porque suele:::
Ana. Calla, necia,
porque esse rapaz es solo
una torpe inadvertencia,
que sus esfuerzos compone
de las dociles flaquezas,
à quien, por mal resistidas,
gradùan como violentas:
Pero dexastele el medio
vizcochito, de manera
deshecho, que la Tisbica,
sin que se lastime, pueda
comerle? *Luc.* Pues ahora sales
con esso? *Ana.* Vamos aprisa,
porque he de entrar en la casa
de mi Doña Berenguela
Rebolledo, aquella amiga
de quien gusto tanto, à fuerza
de sus raras propriedades,
que, como sabes, son estas:
Muy concienzuda, hidalgota,
muy melindrosa, muy necia,
y no despega la boca,
sin ser para una sentencia,
como suya. *Luc.* Oyes, señora?
Ana. Què dices, Lucìa?
Luc. Espera,
mira, què hombre de tan buen
arte! què gentil presencia!
Ana. Tapate bien, y anda.
Salen Pablos, y Brandagalas.
Pabl. Ya
le saquè, con rara treta,
al Sastre aqueste vestido.
El que estaba en la Estafeta
es Don Diego Coronel,
de quien toda el alma tiembla;
porque es, como te he contado,
quien sabe, desde mi tierna
infancia, lo que soy yo;
porque le servì en mi tierra,
que es Segovia, y me conoce:
tèn, Brandagalas, gran cuenta
con todo lo que te he dicho.
Brand. Tus lecciones de manera
son, que bastaràn à hacer
impression en una piedra.
Pabl. Dos Damas de muy buen garvo
vàn alli; y siendo etiqueta
del Colegio, que no haya
muger, qualquiera que sea,
que no se le diga algo,
toca al arma. *Luc.* Acà se llegan.
Pabl. No sè, señora, què causa
oy vuestros luceros tengan
para dexar sin sus rayos
à todo el Orbe en tinieblas.
Brand. No escuchan esto? Pues lleve *ap.*
el Demonio, à la hora desta,
la cosa que hemos comido.
Ana. No oì en mi vida mas tiernas,
ni mas concertadas voces.
Luc. Responde, señora. *Ana.* Necia,
pues quando yo no respondo,
no digo à quien lo merezca
tanto, pero aun à otras menos
bien razonadas ternezas.
Pabl. Debaos yo::: Què buen relox, *ap.*
Brandagalas, el que lleva
la tal. *Brand.* Morirà, si tu
le has leido la sentencia.
Pabl. No respondeis?
Ana. Confianza,

ò necedad grande, fuera
no pensar el responderos,
despues de decir tan diestras
clausulas, que solo vos
podeis imitar con essa
discurrida proporcion
cortesana, y lisongera.

Pabl. De entrambas cosas carece
mi verdad, si considera
vuestro garvo, quan seguro
serà de que en èl parezca
lisonja lo que os he dicho;
y en quanto à que en ello tenga
parte aquel usado estilo,
que à todos la Corte enseña,
tambien me falta, pues yo
no soy de Madrid.

Ana. Bien nueva
cosa es, que en otra parte
se hable assi; y saber quisiera
de donde sois. *Pabl.* Por què no?
Señora, soy de Alcobendas.

Brand. Què embuste! *ap.*

Ana. Decid, y à què
es aqui vuestra assistencia?

Pabl. Es huyendo de dos cosas,
que muy contrarias violentan
mi natural: y es la una,
la ojeriza, que conserva
mi genio mas esparcido
à la vida de la Aldea:
la otra, y mas principal,
es, que mi padre desea
casarme, y yo lo rehuso;
por que solo èl un fin lleva
de que se ajuste à la suya
la considerable hacienda
de una Labradora; y yo,
que siendo mi madre muerta,
y heredando, por ser solo,
diez mil ducados de hacienda
de un Mayorazgo, que à mi
me tocò posseer della,
no deseo mas aumento,
mas dinero, ni riqueza,
que mi gusto: oy à la Corte
vengo, donde con decencia
juzgo, que podrè passar;
pues para un Quarto, que cuesta
algunos diez mil reales,
mi carroza, mis seis Yeguas,
dos Rocines, diez Criados,
tengo harto con mi renta.

Brand. Jesus, què hermoso mentir! *ap.*
Señores, divina lengua
tiene el Pablo. *Ana.* Oyes, Lucìa,
à mi me viene de perlas
este hombre. *Luc.* No le dexes
de la mano. *Ana.* Señor, essas
son dos bastantes razones,
y cierto, cierto, que fuera
lastima, que tan buen arte
se encerrasse en una Aldea:
como os llamais? *Pabl.* Don Phelipe
Tristàn.

Ponese à hablar à parte con Doña Ana.

Brand. Pues yo harè una apuesta, *ap.*
que de Adàn acà, no ha havido
Tristanes en Alcobendas.

Luc. Què, tan rico es vuestro Amo?

Brand. Esto es por linea materna,
que en muriendose su padre
Don Cosme Tristàn, hereda
mas de diez mil aranzadas
de Viña, y cien mil Terneras;
mas segun su natural,
no tiene para hora y media.

Luc. Es gastador? *Brand.* Infinito;
el otro dia à una negra,
porque le llevò un recado
à su Ama, la diò por señas
de agradecimiento::: *Luc.* Què
la diò? *Brand.* Cien varas de tela
encarnada: Tanta boca *ap.*
tiene la famula abierta.

Luc. Si tuviera yo la dicha
de que este hombre pretendiera
à mi Ama: Animas Benditas!

Hablan los dos à parte, y salen Don Toribio, Doña Berenguela, y Juana.

Torib. Vuestra singular belleza
al Conde Don Cosme Loti
non trate de essa manera.

Bereng. Què se me dà à mi de Condes
de Chamelote, aunque fuera
de Terciopelo: oygan, oygan
el hombre, y lo que se llega;
quitese allà: que sea signo *ap.*
mio este, adorarme qualquiera,
que me mira! *Torib.* Bien me parece,
non sape con quien encuentra.
Pab. Vive Dios que es Don Toribio *ap.*
quien viene atacando aquella!
Ana. Oyes, Lucìa, juràra,
que era Doña Berenguela.
Luc. Y juràras bien, señora,
que no es posible que mienta
aquel garvazo.
Pab. Aqui usemos *ap.*
de algo, que sirva: oyes, llega
à aquel Estrangero, y dile,
que lo mas presto que pueda,
me embie los mil doblones,
pues se cumpliò ya la letra,
que tengo sobre èl de Amberes.
Luc. Este hombre rebosa hacienda
por todas sus coyunturas.
Bereng. Ay tal aquel! ay tal tema!
quiere irse? *Torib.* Bien parece
non sape con quien encuentra.
Pablos es aquel, y à mi *ap.*
el Brandagalas se llega.
Llegase Brandagalas.
Brand. Mi amo os suplica, señor,
que le embieis aquella resta
de los mil doblones, pues:-
Torib. Dile, pues, que quando quiera,
mande por ellos; que yo,
por no tener la moneda
en duplones, no la he embiado.
Brand. Dirèlo de essa manera.
Bereng. Juana, este Conde parece,
que tiene prosopopeya.
Juana. Pues dexate servir dèl.
Bereng. No me sigais, que se arriesga
mi como se llama, y puedo
hacer cargo de conciencia
de lo dicho.
Vase con Juana.
Torib. Bien me parece,
non sepa con quien encuentra.
Vase tras ella.
Pab. Ya se vàn. *Ana.* Oyes, Lucìa.
Luc. Què dices?
Ana. Sin duda es ella:
ò què chasco la he de dar
despues que à su casa buelva!
Pab. No sabrè yo vuestro nombre.
Ana. Deciroslo serà fuerza:
Llamome Doña Ana Ortiz;
y si yo fuesse tan necia,
que creyesse ser verdad
lo que decìs:-
Brand. Hombre, aprieta.
Ana. Podria ser que:-
Pab. Infelices
(pension antigua de ciertas)
seràn mis ansias, si vos
no os persuadis à:-
Sale Lebrusca mientras hablan los dos aparte, con un manto viejo, y un bulto debaxo del brazo.
Lebr. La treta
es nunca vista; y pues Pablos
està prevenido della,
y à esta engañarà, lleguèmos
à ayudarle.
Llegase à ellos.
Por la Reyna
de los Angeles, señor,
que socorra tan extrema
necessidad, como passa
la que oy à pedirle llega
con estas dos criaturas,
que trahe consigo, y se dexa
à otras cinco en su casa.
Brand. Eres muger, ò coneja?
Pab. Vive Dios, que es la Lebrusca: *ap.*
lograràse lo que intenta.
Tome, señora. *Lebr.* Advertid,
que hago cargo de conciencia
de tomarlo, sin saber
si vuestra intencion se yerra,
porque es un doblon. *Pab.* Hermana,
mi intencion fue siempre essa;
pero si os parece poco,
tomad otro. *Brand.* Ella es ella. *ap.*

Lebr.

Lebr. Tanta gloria me dè Dios,
como bien me ha hecho. *vase.*
Pab. Esta *ap.*
es segurissima maula,
pues buelve à la faltriquera
el proprio dinero.
Ana. Has visto,
Lucìa, cosa tan nueva?
dos doblones de limosna.
Pab. Señora, saber merezca
donde ibais por aqui.
Ana. Si la verdad os confiessa
mi intento, iba à comprar
unas puntas, y que fueran
finas, para guarnecer
las sabanas de una perra,
que tengo muy linda. *Pab.* Malo. *ap.*
Brand. Cogiòle en la ratonera. *ap.*
Pab. Mas no desmaye mi brio. *ap.*
Si vos me diesseis licencia
para embiaros:-
Brand. Aì và esso. *ap.*
Pab. Unas, juzgo, veinte piezas,
que tengo, de aquellas ricas
de Flandes, que de otra deuda,
como la de este Flamenco,
tomè, para mi amor fuera
el mas felice favor,
y la ventura mas cierta.
Luc. Aceptalas. *Ana.* Soy yo boba?
possible es que esso me adviertas?
Brand. Si la tal no se clavare
con las puntas, por mi quenta.
Pab. Debaos yo, que este principio
oy consiga mi fineza,
para explicar los primores
de sus ansias. *Ana.* Indecencia
serìa no conociendoos.
Luc. Señora, ahora buelve aquella
esquina, sino me engaño,
Don Diego Coronèl, y à esta
calle viene, tapate.
Ana. Què dices? ay! no quisiera,
que nos conociesse. *Tapanse las dos.*
Pab. Quien
os ocasiona:- *Ana.* Merezca,
señor Don Phelipe, el que
me dexeis ir, porque llega
à este sitio un primo mio,
y honor, y vida se arriesga
en que me conozca. *Pab.* Esso
ha de ser, como yo os deba
el que me digais, adonde
podràn mis amantes muestras
hallaros.
Ana. Mañana al Carmen
irè à Missa. *Pab.* Yo quisiera,
aunque estimo la palabra,
que lo afianzàra una prenda.
Brand. Donde se irà à disparar *ap.*
este tiro? *Luc.* Que se acerca.
Ana. El decirlo yo, no basta?
Pab. Sì, mas con vuestra licencia,
hasta mañana, me llevo
esta breve corta seña
de que ireis.
Quitale el relox.
Ana. Què desconfiado
que sois! *Pab.* Pues es culpa essa?
Ana. Què aventuro yo en dexarle,
si ha de ser la recompensa
tan grande?
Brand. Ya cayò el pez. *ap.*
Luc. Mira, señora, que llega.
Ana. A Dios. *Vanse las dos.*
Pab. A Dios: ved, que aguardan
mis ansias con impaciencia.
Valdrà, me parece à mi,
este relox sus quarenta
pesos. *Brand.* De sus quartos ya
estàs haciendo la cuenta.
Pab. Mira, Brandagalas, esto
ya està en casa.
Brand. Y dì, tu piensas
bolver? *Pab.* Las informaciones
se haràn de què cosa es esta,
de si puede dar mas fruto
la tal Ana; y si con ella
pareciere conveniente
proseguir, hacerlo es fuerza;
pues para ir entreteniendo
la satisfaccion, immensas
cosas se ofrecen: tu, amigo,
no sabes de estas materias,

y asi, como nuevo estrañas
la intentona; pero espera:
Mira à dentro.
Cuerpo de Christo conmigo!
Brand. Què tienes?
Pab. Vive Dios, que era
el Don Diego Coronèl,
que te dixe, de quien estas
mugeres huyendo iban,
y èl à nosotros se acerca.
Brand. Y de suerte, que no es facil
el irnos, sin que nos vea.
Pab. No te asustes, Brandagalas,
que para todo hay cautela.
Brand. Ayla para desmentir
una cara? *Pab.* Si.
Brand. Qual? *Pab.* Esta.
Saca un parche grande, y se le pone à un lado de la cara.
Quedò bien pegado?
Brand. Como
cartèl de Comedia nueva.
Pab. Con un parche de estos puede
un hombre andarse mil leguas:
parate aqui à hablar conmigo,
y lo que viniere venga.
Retiranse à un lado, y salen Don Diego, y Fabio como acechando.
Dieg. Cierto, Fabio, que juràra,
no solo, que Doña Ana era
la que desde lexos vimos,
sino que fue el que con ella
hablaba; mas no es posible.
Fab. Pues quien presumes que sea?
Dieg. Lo que imagino es delirio.
Brand. Mucho miran; si las señas
nos estàn tomando?
Pab. Calla,
y escucha, y el susto dexa.
Dieg. Y bien se vè que es delirio,
pues que tan otro le encuentra
mi vista, de lo que yo
presumia; pues dixera
cierto, que estatura, modo,
desenfado, desverguenza,
era del picaro Pablos,
aquel (no sè si te acuerdas)
que en Segovia me sirviò.
Fab. Si me acuerdo: linda pieza!
Brand. Oyes esto? *Pab.* Ya lo oygo.
Dieg. Vamos, que buscar es fuerza
al Estrangero, à quien traygo
que dar, pues que me lo ordena
mi padre desde Segovia,
este dinero.
Pab. No pierda
punto, que por Christo Santo,
que ha de pagar la sospecha,
y ha de quedarse engañado
el Don Diaguito.
Fab. Y te acuerdas
del nombre? *Dieg.* Si.
Pab. Y yo tambien,
pues sè la correspondencia,
que con èl tenìa su padre.
Dieg. Nunca le he visto, y quisiera
conocerle, por si acaso
algo en Madrid se me ofrezca,
porque es hombre de caudal.
Pab. Nunca le ha visto, y desea
conocerle? Bueno, lindo.
O si por aqui bolviera
mi Flamenco Don Toribio!
Sale Don Toribio.
Torib. Ya mi Doña Berenguela
una caxa, y pañizuelo
se dexò, y buelvo:-
Pab. Ay tal dicha!
Torib. A vèr si hallo:-
Pab. Ay tal estrella!
Don Toribio es, yo le llamo,
como al hombre que desea
hallar Don Diego; pues bien
à mi el nombre se me acuerda;
Ha señor Octavio Guisi?
Dieg. Este es quien busco.
Torib. Aqui es fuerza *ap.*
ser todo lo que quisiere
el Rector: la mano vuestra
beso mil veces.
Pab. Algunas
Hablale alto.
os he pedido de veras,
que me deis aquel dinero;

y cierto, que bien pudierais:-
Hablan los dos aparte.
Dieg. Octavio Guisiano dixo?
Fabio, este es, segun las señas
de Estrangero Mercader,
y de rico; y ya que llega
à tan buen tiempo, no quiero
perderle en la diligencia
de buscarle.
Pab. Don Alonso *ap.*
se llama el padre, tèn cuenta
con el nombre.
Llega Don Diego.
Dieg. Yo tambien,
señor Octavio, quisiera,
que conocierais mi afecto,
que ha mucho que lo desea
mi obligacion, por ser hijo:-
Pab. Mira tu si el parche pega: *ap.*
cuidado. *Dieg.* De Don Alonso
Coronèl.
Torib. En hora buena, *Abrazale.*
señor mio, yo os conozca:
ya en la passada estafeta
me ha avisado Don Alonso,
vuestro padre, de la entrega,
que me haveis de hacer.
Dieg. Y aqui està.
Dale un bolso.
Brand. Con la boca abierta *ap.*
me tienen aquestos hombres.
Dieg. Tomad.
Torib. Creedme muy de veras,
el que es grande señor mio
Don Alonso Coronela:
donde os llevarè el recibo?
Dieg. Yo vivo de aqui muy cerca.
Torib. Donde?
Dieg. En la calle del Carmen.
Torib. Y no me dareis la señas?
Dieg. La Posada de la Sierpe,
que son seguras, y ciertas,
es la mia. *Brand.* Y desde ahora *ap.*
serà la de la Culebra.
Torib. Yo irè al instante à buscaros.
Dieg. Estimarè la fineza.
Torib. O, que es muy amigo mio
Don Alonso Coronela!
Dieg. A Dios. *Torib.* A Dios.
Dieg. Vamos presto,
que si à Doña Ana no encuentran
mis zelos, se han de bolver
en corages mis finezas.
Vase con Fabio.
Pab. Al punto vamos à casa:
ningun mortal se detenga
en el puesto del delito
ni un instante. *Andando.*
Torib. Tu, què llevas?
Pab. Allà lo veras; y tu?
Torib. De remolco và una pressa
no mala. *Brand.* Ea, Brandagalas,
si eres hombre de verguenza,
ahora se verà, con los
exemplos que de aqui llevas.
Pab. Vamos presto. *Torib.* Esta es la casa.
Pab. Llama.
Brand. Ya sale à la puerta
la inocente. *Pab.* Abre, Lebrusca.
Sale Lebrusca.
Lebr. Hijos, bien venidos sean:
como ha ido? *Tod.* Lindamente.
Pab. Si no falta nadie, cierra.
Lebr. Don Lorenzo del Pedroso
no ha venido.
Sale Don Lorenzo con unas cartas.
Lor. Si no esperan
mas, Don Lorenzo està aqui,
que ha repartido cinquenta
cartas, y otros tantos reales
vienen en la faltriquera,
y quedan para la tarde,
amigos, aun todas estas.
Pab. Este và de casa en casa,
y encaxa à los dueños de ellas
una carta, con que un quarto
le vale un real. *Brand.* Linda treta!
Pues mentira por mentira,
mas barata es la estafeta.
Lebr. Ea, hijos, vayan haciendo
en mi la forzosa entrega
de aquello, que han adquirido.
Pab. Dentro darèmos la quenta
de nuestros passos, que hay mucho,
que

que zurcir. *Leb.* Pues vengan, vengan
todos à la prevenida
sala de la conferencia.
Tod. Nadie estrañe lo que oye,
puesto que està escrita esta
historia; y aun hay quien diga,
que es historia verdadera.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Pablos en cuerpo, y Brandagalas, y Lebrusca le ponen un vestido bordado, de gala.

Bran. Bien haya tal bizarrìa!
Aun siendo todo bordado,
te està el vestido pintado.
Lebr. Dos de à ocho, cada dia,
lleva Benito de Acosta,
esse alquilador del Diablo;
y assi, mi señor Don Pablo,
el que se saque la costa
por cosa precisa siento.
Pabl. Si ello va como ha de ir,
Lebrusca, me ha de salir
à mas de ciento por ciento.
Doña Ana Ortìz, que es la tal,
con quien oy me và tan bien,
aquella, que vive en
la calle de el Arenal,
à cuya hucha hace guerra
mi genio, siempre veloz,
aquella la de el relox,
aquella la de la perra,
que tu, con el raro ardid,
que ya te he comunicado,
has de hurtar, tiene tragado,
que no hay en todo Madrid
hombre, en quien concurran prendas
tantas para ser querido;
y es tanto, que ya ha creìdo,
que he de comprar à Alcobendas.
Oy la industria me dá alas,
con que consolar prevengo
su esperanza, la qual tengo
prevenida à Brandagalas,
esse que miras aqui,
de ingenio tan levantado,
que en tiempo muy limitado
me puede enseñar à mi:
Ya sabe todas las flores
de el arte de el sonsacar,
y en la briba puede dar
à qualquiera sus lecciones:
toda malicia deshace,
no hay doblon que no le venza,
y à todos nos averguenza.
Brand. Essa es merced que usted me hace,
que yo, de esse soberano
ingenio, que tanto apura,
soy solo una humilde hechura,
soy un misero gusano.
Pab. Què hacen los compañeros?
Lebr. Con diferentes perfiles,
de su vestido albañiles,
estàn tapando agujeros.
Pabl. Y Don Thoribio?
Lebr. Mejor,
ya que ninguno le lleva.
Pab. Como?
Leb. Con la traza nueva
de hacerse Saludador:
tiene asolada la Villa
con tan exquisita traza;
con su saco, su barbaza,
y su Christo en cadenilla,
se pone en una plazuela,
hace al gaznate cañuto,
y con el ayre corrupto
echa un tufo, que consuela.
Brand. Y de su inutil braguero
ningun muchacho se huye.
Leb. Buen discipulo, que influye,
saquè yo en èl.
Pab. El sombrero.
Lebr. Ya està el Rector del Colegio
galano. *Pab.* Y algunas veces
parezco algo? *Leb.* Ahora pareces
Titulo. *Bran.* Y aun Privilegio.
Pabl. Los guantes de ambar, en quien
se athesora virtud tal,
que no puede engañar mal
el hombre que huele bien,
vengan. *Leb.* Es primor, que anda

de

de gente ruin escondido,
y à que no se han atrevido.

Pab. Ni à las camisas de Holanda:
ea, Brandagalas, ea,
Lebrusca, no pierdan tiempo
vuestras mercedes, que yo
mientras que se logran, quiero
ir à vèr, quanto han crecido
quatro mentiras, que tengo
sembradas; porque es preciso
en este grande manejo,
que se reparta el cuidado,
mas que entre solo un enredo.

Bran. Advierte, que oy no he encontrado
Cavallo, malo, ni bueno,
que alquilarte, para dàr
el ordinario passeo
à la calle de Doña Ana.

Pabl. No te dè cuidado, puesto,
que los cavallos de todos
me sirven à mi, poniendo
cuidado, en vèr quando alguno
del suyo se apea; llego
al Lacayo, y con dos reales
queda pagado, y contento:
doyle mis dos bueltecillas
à la Ana, y se le vuelvo.

Lebr. Yo voy à mudar vestido,
de algunos quantos, que tengo
para tales ocasiones:
tu, Pablos, venme siguiendo;
porque con solo un instante,
que te tardes, corre riesgo
el lance. *Pab.* Y en èl veràs,
Lebrusca, que à lo que entiendo,
le hemos de dàr à la Ana:::

Lebr. Què?

Pab. Què? Con la perra perro:
tu, Brandagalas, cuidado.

Brand. Pues à mi me dices esso?

Los 2. A Dios. *vanse.*

Pab. A Dios: fortunilla,
yo no hice mi nacimiento,
tu me diste habilidad,
y pobreza; si algun necio
à mis enredos culpare,
disculpa tu mis enredos.

Vanse, y salen Doña Ana, Doña Berenguela, Lucìa, y Juana.

Ana. Que quieras negar lo que
estuvimos las dos viendo!
Lucìa, no estaba hablando,
dì, con aquel forastero
Doña Berenguela? *Ber.* Y como!

Luc. Me lleven dos mil de aquellos,
si fue mas de un santiamen
la platica, y si en su tiempo
no me dì diez mil pellizcos
en los brazos; porque el bueno
del hombre; Doña Ana amiga,
estaba, que echaba brebos.

Ana. Què, te enamoraba? *Ber.* Mire,
y como! Y muy de lo tierno;
y decia unas palabras,
poniendome unos exemplos
de la otra vida; sacando
(que olvidado no lo tengo)
el Sol, la Luna, y Estrellas,
y otros muchos, que no cuento:
con unas estratagemas,
tan diaberricas, que pienso,
que el mismo diaño le andaba
ñizgandole los requiebros:
Brebum Caro! Brebum Caro!
Y tu (ahora que me acuerdo)
mondabas nisperos, con
aquel otro Cavallero?
Hazte, hazte mogigata.

Ana. Yo, amiga, no te lo niego;
mas el hombre, que me hablaba,
es con quien tratada tengo
mi boda, y es Don Phelipe
Tristàn, galan, y discreto,
Cavallero de Alcobendas,
y con quien aguardo presto
ser Señorìa; porque èl
anda ahora dispeniendo
ser Titulo. *Ber.* Con que tu
seràs Titula con esso.

Ana. Quieralo Dios. *Ber.* Pues amiga,
todas titulas seremos;
porque el que hablaba conmigo
era, si mal no me acuerdo,
el Conde de Chamelote.

Ana. Esse es un titulo nuevo,
que yo hasta ahora no he oìdo.
Ber. Si, amiga, que èl no es muy viejo;
un Conde es de buena edad.
Luc. Y serà Titulo bueno
para verano. *Ber.* Aquel dia
una caxita, y un lienzo
me sacaron del bolsillo,
y descomulgada tengo
la mala intencion, que tal
hizo. *Ana.* Si yo, amiga, llego
à la fortuna que aguardo,
labrar à mi perra ofrezco
una casa, para ella,
y todos sus herederos.
Beren. Y què hace ahora Tisbica?
Ana. Arropadita la tengo
en essa pieza, porque
corre aqui un poco de fresco,
y anda estos dias resfriada.
Luc. Mal hayas tu. *Ana.* Y no sabrèmos
en què paraje quedò
contigo de galanteo
el Conde? *Ber.* Hablamos abierto?
Si en ello prosigue el hombre,
y encamina por buen medio
sus porfias, ten por cierto,
que una muger no es de piedras,
y todas, todas, tenemos
nuestra alma en nuestras carnes:
pero, Doña Ana, volviendo
al tuyo, como te va
con èl de voluntad? *Ana.* Puedo
assegurarte, que bien;
porque aquel entendimiento,
aquel garbo, aquel tratar
la hacienda con tal desprecio,
cautiva las voluntades.
Beren. Regalate mucho? *Ana.* Espero
una infinidad de cosas;
que aunque hasta ahora no puedo
decirte que he visto alguna;
es el no ocurrirse tiempo;
pero juzgo:::

Dentro Brandagalas.

Brand. Ay desdichado
de mi, y de mi nacimiento!
Ana. Què voz es aquella?
Luc. El criado
de Don Phelipe, sospecho
que es quien da voces. *Bra.* Que nadie,
nadie le ha visto! Reniego
de mi! *Ana.* Què serà la causa,
que tiene? *Sale Brandagalas.*
Brand. No havrà consuelo
para mi jamàs: adonde
irè à esconderme?
Ana. Què es esto?
Tu de essa suerte en mi casa?
Brand. O, si se cayesse el Cielo
sobre hombre tan desdichado!
Ana. Sossiegate. *Brand.* Què sossiego
puede tener, quien::: *Ana.* Descansa.
Brand. Ay de mi! *Ana.* Alienta.
Brand. No puedo.
Ana. Habla.
Brand. Què he de hablar, señora,
si el mas infeliz sucesso
que me pudo venir, quita
descanso, voz, y sossiego?
Ana. No nos diràs lo que ha sido?
Brand. De risa me estoy cayendo: *ap.*
esta mañana me diò
mi señor::: pero no puedo
proseguir, que mi desdicha
es in capaz de consuelo.
Ana. Ve adelante. *Brand.* Para ti
un regalo, con que atento
procuraba explicar parte
de la atencion de su afecto:
llevaba detràs de mi
un diablo de Lacayuelo,
que ayer recibiò mi amo;
y al passar por el Convento
del Carmen, volvi la cara,
y no le vi: Santo Cielo,
para quando son los rayos!
Con que todo el dia entero
le ando buscando, sin que haya
podido encontrarle: oy muero!
Beren. Dios nos defienda de horas
menguadas! Hay dias perversos
en que nada, en que uno pone
la mano, le sale à cuento.

Ana.

Ana. Sosiega, que como tu amo
tenga vida, y estè bueno,
todo lo demàs no importa,
pues se cumplirà diciendo
como ya le he recibido:
voyle à consolar, y pienso *ap.*
que de el perdido regalo
yo he menester el consuelo.

Luc. Ay señora de mi vida,
que era regalo, y primero!

Brand. Subamos de punto el caso, *ap.*
y la mentira apretemos:
Ay, señora, que no es facil,
pues aunque quieras con esso
remediarlo, no es possible!

Ana. Por què? *Bran.* Porque echarà menos
los adornos que te embia:
pues aì eran bobos ellos
para remediados! *Ana.* Pues
què eran? *Brand.* Un aderezo
de crisolitos, tan grandes
como almendrucos, de precio
muy excessivo: què puntas!
Què perendengues! Què bellos
bobillos! Pero no tanto *ap.*
como la que lo està oyendo.

Ana. Puede haver mayor desgracia,
que aquesta mia!

Brand. Pues creo,
que no llegarà à sentir
tanto mi amo nada de esto,
como, como (ay de mi triste!)
como (ahora que me acuerdo)
un diamante, que te embiaba
en señal de ser tu dueño,
que estaba en cabeza de el
Mayorazgo de su Abuelo
Don Lesmes Tristàn, tassado
en no sè si treinta quentos
de ducados, una alhaja
que no havia en el Universo.

Luc. Ay sucesso semejante!

Brand. Pues tambien en el sucesso
te toca à ti buena parte,
pues dos cortes, harto buenos,
para ti, de dos vestidos:::

Luc. Calla, hombre, que me has muerto.

Bereng. El aderezo de acolitos
es la alhaja, que mas siento
no haver visto.

Sale el Vejete.

Vej. Por la calle,
con su continuo despejo,
y su acostumbrado garbo,
passa el que ha de ser tu dueño,
y mi dueño, Don Phelipe,
mi señor. *Bran.* Ahora es ello.

Ana. Salte por essotra puerta,
no te halle aqui, y vete presto
a proseguir, por amor
de Dios, diligentes medios
paraque esse hombre se halle:
San Antonio, yo te ofrezco
cien Missas. *Brand.* Ay Santo mio!
Si yo tuviera dinero,
ya huviera mandado oy
deciros por mi otras ciento.

Ana. Lucìa, trecientos reales
le da, no quede por esso.

Bran. Doña Ana mia, tu propria *ap.*
te clabaste en los trecientos.

Luc. Ven, y por mis dos vestidos
darte de nos si yo quiero,
para otras diez.

Bran. Muy bien haces,
pues si venian dispuestos
para ti, y es cuenta aparte,
sea aparte el ofrecimiento. *vase.*

Vej. Ya sube por la escalera.

Ana. Corazon, dissimulèmos, *ap.*
aunque atravessados tienes
el diamante, y aderezo:
Lucìa, saca una luz,
porque và ya anocheciendo.

Vase Lucìa, y sale Don Pablos.

Pab. Quan impacientes, señora,
son, en la edad del deseo
los instantes, y quan poco
sirven los que os estoy viendo,
para templar de mis ansias
los amorosos tormentos;
pues hidropicos de dichas,
van con la dicha creciendo:
ved, que:::

Ana.

Ana. Señor Don Phelipe,
creeme de verdad, que puedo
con sola ella, competir
todo esse encarecimiento.
Pab. Ya sabeis quan bien me està
darme por vencido en esto,
quando hallo que me concluyen
el favor con el ingenio;
aunque quisiera deciros:-
Ana. Bien podeis hablar, supuesto,
que la que aqui estais mirando
es muy justamente dueño,
por mi amiga, y mi señora,
de tan oculto secreto,
pues es mi señora Doña
Berenguela Rebolledo,
à quien yo estimo; y ahora
que està aqui su merced, quiero
preguntaros, quien el Conde
es, que aquel dia primero,
que os vi, hallasteis en la calle?
Por señas de que me acuerdo,
que le embiasteis à pedir
con vuestro criado un dinero,
que os debia.
Pab. Ha buen hijo! *ap.*
Conde te hiciste no menos?
Pues si por mi informe tu
perdieres lo Conde, quiero
que me quemen. Es, señora,
el Titulo mas añejo
de toda la Italia; hace
con su Magestad asientos,
y tiene treinta Navios
suyos. *Bereng.* Pues si yo lo pesco,
yo harè que me traygan quatro *ap.*
Navios, los mas bien hechos,
para poner en aquel
escaparate que tengo.
Pab. Es, por su mucho valor,
por su nobleza, y su ingenio,
muy digno de que qualquiera
haga con èl:-
Sale Lebrusca con manto de Dama tapada, como asustada.
Lebr. Cavallero,
y vos, señora, qualquiera
que seais, rendida os ruego
permitais, que una infelice
muger se ampare alli dentro
de un hombre, de quien sospecha,
que la ha venido siguiendo,
y de quien teme, que si
la halla, serà en su riesgo
la menor pena su vida;
porque su honor:-
Ana. Entrad presto.
Leb. Por aqui, segun las señas, *ap.*
ha de estàr la puerta. *vase.*
Ana. Cierro
la puerta, por si es que entrare.
Pab. Vaya ahora mi industria haciendo *ap.*
lo demàs: yo salgo à ver,
si es que descubrirle puedo.
Ana. Y vuestro riesgo? *Pab.* Por damas,
quien ha de mirar el riesgo? *vase.*
Bereng. El corazon, con el susto,
me dà brincos en el pecho.
Ana. Yo estoy muerta!
Bereng. Yo he quedado
hecha una estatua de yelo!
Ana. Quien serà este que la sigue?
Bereng. Yo barrunto, segun essos
visages; si es que era alguno
que le iba à pedir aquello.
Sale Don Pablos.
Pab. En toda la calle, en todos
los portales nadie encuentro.
Ana. Avisemoselo à ella.
Pab. Señora, perded el miedo, *Al paño.*
que yo he salido, y no he hallado
à nadie: si la havrà hecho? *ap.*
Sale Lebrusca.
Lebr. Sin duda fue mi fortuna,
que à vos confessaros debo,
tal, que me perdiò; pues ya
se ha conseguido el intento
à que entrè aqui, que fue huir
de mi enemigo, pretendo,
con que ahora os aparte el susto,
el favor satisfaceros;
ya và aqui. *Pab.* Esperad, señora.
Ana. Dexadla. *Pab.* Os irè siguiendo.
Lebr. Mas segura irè mas sola.

Pab. Pues à vista de este riesgo
quereis:- *Lebr.* Menos reparable
es assi: guardeos el Cielo. *vase.*
Ana. Para què era el ir con una
muger tal, à un lance expuesto,
que me traxera otro susto?
què escusado cumplimiento!
Pab. Señora, la obligacion
de quien:-
Luc. Buena la hemos hecho,
Don Diego Coronèl sube
la escalera. *Ana.* Ay tal aprieto!
Retiraos. *Pab.* Què decis?
retirarme? Como puedo,
sin que falte à ser:-
Ana. Mirando
el que es mi primo Don Diego,
à quien, por ciertas razones,
hasta ahora dado no tengo
cuenta de mi boda. *Pab.* Yo,
solo lo que aqui hacer debo,
es no huir el rostro à ninguno,
y mas que ella lo deseo. *ap.*
Ana. Mirad:- *Luc.* Apriessa, que llegan.
Ana. Que mi honor:-
Pab. Nada es primero
que el mio. *Ana.* Mi vida:- *Pab.* O pese
à los ansiosos extremos,
que obligan à que execute
cosa, que en mi vida he hecho!
Entrase, y se queda al paño.
Ana. Què es esto, amiga? *Bereng.* Sin duda
anda aqui Patillas suelto.
Ana. Dile que no haga ruìdo.
Pab. Escucharè.
Sale Don Diego colerico.
Dieg. Vive el Cielo,
aleve, injusto, tyrano,
falso, fementido dueño
de mi vida, que à tus ojos
he de vengar mis desprecios;
buscando à quien:-
Ana. Estais loco?
Como osado, y desatento,
en mi casa de este modo
entrais? *Pab.* Yo escucharè de esto
lo que huviere menester,
y no lo demàs. *Dieg.* Sabiendo
que en ella (ò pese à mis iras!)
està: (como no ahoga el pecho
la voz!) *Ana.* Quien està, señor?
Si acaso venis siguiendo
una Dama, que medrosa
pudo en mi casa hallar puerto
de vuestras iras, se fue;
alcanzadla, y yo os ruego,
que otra vez considereis
no estàn mis umbrales hechos
à que vilmente los pisen
corajes tan desatentos:
id con Dios.
Dieg. Pues què, tyrana,
piensas dexar satisfecho
de mis rezelos lo ardiente,
con la ficcion de tus zelos?
Ana. Què son zelos? què decis?
Bereng. Holgarame de saberlo,
porque me dicen que es rara
cosa. *Dieg.* Pluguiera à los Cielos
no estuviera mi passion
tan docta en su entendimiento,
que dudandolos, pudiera
decirte, son un tormento
de tan eficàz, tan vil,
tan desapiadado efecto,
que ponen, quando los ciegan,
los ojos aun mas despiertos.
Bereng. Esso proprio hace el tabaco.
Dieg. Y pues tan felìz tu afecto,
ò sus afectos han sido,
que no han llegado à entenderlos,
yo te los enseñarè
realmente, descubriendo
un hombre, que oy en tu casa
he visto entrar.
Pab. El exemplo
no es seguro para mi.
Ana. Mirad:- *Deteniendole.*
Dieg. Aparta. *Ana.* Teneos.
Pab. El se acerca, y soy perdido,
si me vè. *Ana.* Ya no hày aliento
para detenerle. *Pab.* Aqui
no puede haver mas remedio
que apagar la luz.

Sale

Sale, y apaga la luz, que estarà junto à el paño, y andan todos à obscuras.

Dieg. Tyrana,
mira aì lo que son zelos.
Ana. Ay de mi infelice!
Bereng. Estando à obscuras,
como ha de verlos?
Dieg. La puerta he hallado, y de ella
Ponese à la puerta Don Diego.
no he de apartarme; y no quiero,
hasta que saquen la luz,
fiar mi venganza al azero,
por no errarla, con alguna
muger de las que aqui dentro
estàn. *Pab.* Si yo ahora encontrara
la puerta, fuera muy bueno,
que los Tristanes, jamàs
hemos sabido de duelo.

Encuentran Don Diego, y Don Pablos à Doña Berenguela, y la toma cada uno de su brazo, tirando de ella.

Dieg. Quien es? *Pab.* Quien es?
Bereng. A dos manos,
señores, me estàn asiendo.
Ana. Saca una luz. *Pabl.* Esta es
Doña Berenguela. *Dieg.* Menos,
que te conozca, de mi
no has de huir. *Pab.* Vivè los Cielos,
que de Doña Berenguela
està agarrado Don Diego!
Dieg. Y pues en la puerta estoy,
hasta saber quien el dueño
es de mi agravio, no es facil,
que de mi se aparte. *Pabl.* Bueno,
en la puerta està, y la tiene
asida: el lance mas nuevo
executo, que se ha visto.
Ni yo que me dexeis quiero,
sino que juntos salgamos
à la calle. *Dieg.* Albricias, Cielos,
que he encontrado à mi enemigo!
Salir à vengarme intento:
seguidme. *Bereng.* Lo que me tiran
del brazo! *Pab.* Ya os voy siguiendo.
Ana. Lucìa, no acabas?

Entranse los tres, llevando asida à Berenguela, y sale Lucìa con luz.

Luc. Ya voy. *An.* Mas què es lo que veo!
Luc. Què es lo que no ves, pudieras
decir mejor, quando advierto,
que ni Doña Berenguela,
Don Phelipe, ni Don Diego
parecen, muertos, ni vivos
por aqui. *Ana.* Què havrà sido esto?
Mira en todas essas salas
si alguno està. *Luc.* A nadie veo:
mas ay, señora! Ay, señora!
Ana. Què dices? *Luc.* Ay, Santo Cielo!
Què desgracia!
Ana. Habla, què ha sido?
Luc. A decirlo no me atrevo;
porque es tan grande:::
Ana. Pues què es?
Luc. Es, señora, quando menos,
que la Tisbica se ha ido,
mira allì su blanco lecho,
sin sus lanas. *Ana.* Desdichada
la hora de mi nacimiento!
Muger, què dices? *Luc.* Señora,
yo, quando::: *Ana.* Sin vida quedo!
Ay, Tisbica de mis ojos!
Ay, adorado consuelo
de esta desdichada vida!
Luc. Señora, no hagas extremos;
sino vamos à buscarla,
que es el ultimo remedio.
Ana. No me bastaba, fortuna,
haverme perdido aderezo,
diamante, y casi marido,
sino tambien el aliento
de mi vida? Ha de ser mucho,

ſi deſta el juicio no pierdo.

Vanſe, y ſale Brandagalas.

Brand. Que anduvieſſe con cuidado
la Lebruſca me mandò
por cas de Doña Ana, y yo
vengo à ella disfrazado,
à vèr, què ſañuda guerra
en ſu melindre ha infundido
el fracaſo ſucedido
de haverle hurtado la perra:
y à vèr ſi conſigo dos
ardides, que diſcurrì,
el uno tocante à mi,
y el otro à ella; y por Dios,
que llegandoſe à lograr,
como lo puedo inferir
del ſuceſſo, que reir
ha de haver, y que maſcar.
Ya Lebruſca prevenida
queda, por ſi es que ſucede
lo que pienſo.

Salen Doña Ana, Lucìa, y el Vejete con linterna.

Ana. Nadie puede
darme conſuelo en mi vida,
ſin aquel claro lucero,
que perdì. *Brand.* Ellas ſon.

Vej. Señora,
y donde vamos ahora?

Ana. A buſcar un Pregonero.

Luc. Quien havrà, que con èl dè
tan tarde, ſeñora? *Ana.* Calla,
pues ſi mi ſuerte le halla,
con eſſo deſcanſarè.

Luc. Señora, fortuna fuera.

Ana. O yo la pregonarè.

Luc. Poca novedad me hiciera,
que en ſuceſſo ſemejante
conocì yò un necio amante,
que ſi antes que anocheciera
de parecer no acabàra,
uno que en la Plaza huvo,
enſayado el tono tuvo,
y èl proprio la pregonàra.

Brand. Yo creo, que en la materia
hablan, à ellas me acerco:

Llegaſe à ellas.

Què buſcan, ſeñoras? *Ana.* Ay,
amigo, ſi viſto huvieſſe
una perrita, que ahora
aqui acaba de perderſe!

Brand. Ahora acabo yo tambien
de pregonar (la voz trueque) *ap.*
un perro, y ha parecido.

Ana. Luego es Pregonero?

Brand. Eſſe
es mi oficio, y el mejor,
que toda la Corte tiene;
quando pregono de gana,
mi voz un clarin parece.

Ana. Angel, y no Pregonero,
ſin duda ninguna, eres:
pues, amigo, no perdamos
tiempo, deſde aqui ſe empiece;
y yo le dirè las ſeñas.

Brand. Pues ajuſten ſus mercedes
primero lo que han de darme,
que eſto concertarſe ſuele
por pregones, ò por junto.

Ana. Te darè lo que quiſieres.

Brand. Es, que el metal de la voz
ſubirà, como ſubiere
el otro metal. *Ana.* Pues toma
un doblon, y vaya. *Vej.* Empiece.

Brand. Eſto no puede eſcaparſe:
digan las ſeñales fieles.

Ana. Es una perrica blanca
como una paloma, y tiene
unas manchas rubias: trahe
un pretal de caſcabeles,
los quales eſtàn atados
con unas cinticas verdes,

per-

perdida desde esta noche
acà. *Brand.* Basta.
En voz de pregon.
Quien supiere
de una perra blanca, que
unas manchas rubias tiene,
y cascabeles atados,
con unas cinticas verdes,
que esta noche se ha perdido,
aquel que della dixere
le daràn de hallazgo: quanto?
Ana. Que es quanto? Lo que pidiere.
Pregona Brand. Y de hallazgo le daràn
todo aquello que pidiere.
Ana. Vamos por estas esquinas
pregonando. *Andando.*
Pregona Brand. Quien supiere
de una perra blanca, &c.
Entrase pregonando, y sale Doña Berenguela.
Bereng. Què hombre de Satanàs
aquel serìa, que al verme,
me diò un rempujon tan grande,
y se fuè, sin que dixesse
oste, ni moste, y me dexa
en la calle, sin que encuentre
mas que un pregon, que repite
vocinglero:::
Vuelven à salir los quatro.
Pregona Brand. Quien supiere
de una perra blanca, &c.
Bereng. Tate: si serà la perra
de Doña Ana? *Ana.* No parece.
Bereng. Amiga? *Ana.* Quien es?
Bereng. Yo soy:
como tu de aquesta suerte,
quando yo::: *Ana.* Nada me digas,
que à nada mi mal atiende,
sino à mi perdida prenda;
mi Tisbica (hados crueles!)
se ha perdido.
Brand. Mire usted, *aparte à D. Ana.*
(aqui la otra industria empiece) *ap.*
yo bien me atreviera à hacer,
que la perra pareciesse;
pero yo::: No digo nada:
ustedes con Dios se queden,
porque yo:::
Ana. Què es lo que dices?
Brand. Que no es nada.
Ana. No me dexes
con tal pesar, por tu vida
lo digas, sea lo que fuere,
que yo te ofrezco::: *Brand.* Señora,
no consiste en ofrecerme,
sino que aquesta materia,
que digo, es tan sumamente
delicada, que yo::: *Ana.* Acaba,
dilo. *Brand.* Que si se supiesse:::
Ana. Quien lo ha de saber?
Brand. Pudiera
peligrar. *Ana.* Què no te mueven
mis lagrimas? *Brand.* Guardaràs
el secreto? *Ana.* Eternamente
saldrà de mi. *Brand.* Pues escucha:
Muy cerquita de aqui tienes
la casa (no nos escuchen)
Mira à los lados.
de un Adivino excelente,
à cuya ciencia no hay cosa
reservada; y como este
oficio, segun he oìdo,
es vedado, no se atreve
à tener publica tienda,
y su astrologìa vende
à puerta cerrada, como
si de contravando fuesse:
he visto raros prodigios
de este viejo, y si èl quisiesse:::
Ana. Hombre, que para mi alivio
veniste, por Dios me lleves
allà, que conmi agassajo

juzgo, que podrè moverle.
Brand. Seguidme, señora, y ved,
que es una fineza:::
Ana. Creedme
la satisfarè: es muy lexos?
Brad. Ya llegamos: vuesarcedes
se esperen aqui un instante,
mientras que yo à hablarle llegue.
Ana. Vuelve aprisa.
Brand. Mucho temo,
que quiera à avisarle entre. *Vase.*
Luc. Què dice este hombre?
Ana. Lucìa,
calla, y oye, que Dios quiere
consolarnos; y si acaso
lo de la perra sucede
bien, no hay duda que sabrà
de aquel perdido presente.
Brand. Què hacemos aqui, Doña Ana?
Ana. Ten paciencia.
Sale Brandagalas.
Brand. Yà entrar pueden;
aunque no le he dicho nada
de lo que pedirle quieren.
Ana. Yo se lo dirè. *Brand.* Seguidme
con silencio. *Ana.* Apenas puede
mi aliento mover las plantas.
Entranse, y mientras salen correse la cortina, y se vè à Lebrusca con barbas, anteojos, y sotanilla negra, sentada à una mesa, que havrà con libros, y globos.
Bereng. Señores, què silo es este?
Què errada fisonomìa
es la del hombre! *Vej.* Parece
alhaja de la otra vida.
Luc. Què assombro!
Ana. El labio enmudece.
Brand. Ea, llegad. *Ana.* O tu, sabio
prodigio! à tus plantas tienes
una infelice muger,
que oy à regartelas viene
con las lagrimas mas justas,
que jamàs huvo, por verse
originadas de::: *Lebr.* Calla,
no prosigas, que yà en este
globo, que aunque pergamino,
y engrudo no mas ostente,
sabe, en fé de las fatales
lineas con que se guarnece,
parlarme quantos ocultos
chismes, y enredos contiene
la abultada arquitectura
de la maquina terrestre,
he visto::: *Bereng.* Las vocecillas
si son barro.
Lebr. A lo que vienes:
una perra te han hurtado;
pero el Signo, que al presente
domina en los perros, me hace
que calle: Doña Ana, vete,
que no hay remedio.
Ana. Mi nombre
sabe. *Brand.* Bonito! Quien, este?
Què cosa hay, que no alcance?
Ana. De tus pies no he de moverme,
hasta que el alivio logre,
que aguardo; y aunque no tiene
paga beneficio tal,
mi agradecimiento llegue:
aquesta sortija afiance
el grande, que esperar debes
de mi.
Leb. Aunque viejo, me ablandan
lagrimas de las mugeres:
ello ha de ser, y no solo
restituirte promete
mi ciencia à tu Tisbica,
sino que palpablemente
la has de ver aqui, y traida
de la traydora inclemente

mano, de quien de tu casa
la hurtò, fingiendo acogerse
à ella, huyendo de un hombre;
y esto es, porque no te cueste
ni aun el trabajo de ir
donde escondida la tiene:
Tendràs valor para verlo?

Ana. Como mi perra à ver llegue,
el gusto de mi Tisbica
conseguirà, que se temple
lo horrendo de la vision.

Lebr. Pues està en ti, porque suele
con la fuerza del conjuro,
hacer un ruìdo tan fuerte,
que parece, que los Orbes
ceruleos abaxo vienen.

Bereng. Ay de mi! renuncio el pacto.

Lebr. Aguardate, mira, oyes?

Brand. Yà estoy en ello, no tienes
que decirme, que yà entiendo.

Vase Lebrusca.

Luc. Quien de aqui salir pudiesse!

Ana. Allà se entrò.

Brand. Pues querias,
que delante de ti hiciesse
los conjuros?

Dent. Lebr. Yo lo mando.

Voz. dent. Esso mandarlo no puedes,

Lebr. Como que no? Esto ha de ser.

Brand. No oyes como se defiende?

Lebr. Vaya muy en hora mala.

Brand. Vive Dios que se enfurece!

Ana. Mucho debo al Adivino.

Vej. Si yo pudiera esconderme,
lo hiciera de buena gana.

Bereng. Si el Adivino quisiesse
hacernos volar à todos
por cima de las paredes,
què bueno fuera, Doña Ana!

Lebr. Ya tu precepto obedece
mi rabia.

Sale Lebrusca de Dama, con manto tapada, dexa la perra, y se vuelve à entrar, y suenan dentro golpes sin cessar, hasta acabar la jornada.

Toma tu perra,
y que con ella rebientes. *Vase.*

Ana. Ella es: Tisbica mia;
pero què ruido es aqueste?

Brand. Es la fuerza del conjuro
de aqueste aviso. *Vej.* San Lesmes!

Bereng. Si havrà aqui alguna pilita
de agua bendita? *Vej.* Esso quiere?
En casa de un Adivino
no se gasta, ni se vende:
Temblando estoy; los tejados
juzgo, que sobre mi vienen.

Sale Lebrusca de Adivino.

Lebrusc. Muger, estàs ya contenta?

Ana. Y aunque assustada, pretende
mi ansia pedirte, que otra
cosa à adivinarme llegues.

Lebr. Bueno! Lindo! De una vez
querìa, que yo supiesse
de la perra, y del hurtable,
rico, y sumptuoso presente,
que Don Phelipe Tristàn
la embiaba, y llegò à perderse?
No me pida gollerìas;
no se puede, no se puede
en un dia: salgan luego,
si no quieren, si no quieren,
que aqui sobre todos caygan
rotos esse par de Exes.

Brand. Tiene razon, dexale,
que hasta mañana sossiegue
los conjuros. *Ana.* Vamos.

Bereng. Vamos.

Ana. Mañana volverè à verte.
Tu, Pregonero, à mi casa
iràs, para que me enseñes
esta. *Brand.* Claro està que irè.

Ana. Hombre prodigioso es este!
Lebr. Salid aprisa. *Todos.* Ea, vamos:
à Dios. *Vanse.* *Lebr.* A Dios.
Los 2. O mugeres! *Con Brandagalas.*
mirad lo que sois, y como
os engañan quando quieren!

JORNADA TERCERA.

Salen Don Pablos, y Brandagalas.

Brand. Cada instante mas me admira,
gran Pablo, tu industria, y arte!
No me diràs en què parte
te encuentras tanta mentira?
Pabl. Que tu, siendo yà el primero,
lo admires, estraño yo:
pues quien, si no tu, inventò
lo adivino, y pregonero?
Brand. Aunque fue rara cautela
la una, y la otra invencion,
es cierto, que fuè leccion
de tu doctisima Escuela.
Pabl. Doña Ana quedò muy fixa
en ello, y se lo creyò;
y à buena cuenta, dexò
el doblon, y la sortija.
Brand. Mas como vè dilatada
tanto su satisfaccion,
yo tengo mi presumpcion
de que està desconfiada:
y lo sentirè por ti,
por mì, y por todos, al vèr,
que esta bendita muger
nos importa un potosì.
Què es verla con los desvelos,
que emplea todas sus prisas
en embiarte las camisas,
las medias, y los pañuelos!
Pabl. Nada en este cuerpo hay,
que no sea de su blanda
condicion; sin pieza à Holanda
tiene, y sin hilo à Cambray:
Hasta el Colegio importuno
ha podido enriquecer,
y hemos llegado à tener
su camisa cada uno;
cosa, que aunque mas escarba
la memoria, no hay, ni ha havido
exemplar de haver salido
nunca à camisa por barba.
Brand. Los regalos repetidos
son, sin que les falte dia,
y por la noche te embia
hasta los huevos mexidos.
Y asi, Pablos, en tu estraña
sutileza, con que todo
lo penetras, piensa el modo
de que dure esta cucaña.
Pab. Yà mi ingenio modos busca,
pues me asisten, quando venzo,
un Toribio, un Don Lorenzo,
un Pablos, y una Lebrusca.
Y consultando sus mañas,
porque quede assegurado
de Doña Ana el susto, he hallado
dos cosillas tan estrañas,
tan exquisitas, que si
quando à executarlas voy,
no me acuerdo de quien soy,
temo han de engañarme à mi.
Brand. Serà algun embuste estraño;
Pabl. No son sino dos, tan bellos,
que està rebosando en ellos
la Vida del gran Tacaño.
Uno ha de avivar su amor
con zelos, que ha de tocar;
y el otro me ha de dexar
credito de gastador,
de galante, y liberal:
y para toda esta masa
no hemos de poner de casa,

Brandagalas , ni un real.
Brand. Es alguna ficcion? *Pab.* Mas.
Brand. Es intentona cruel?
Pab. Mucho mas. *Brand.* Tiene papel
Lebrusca? *Pab.* Allà lo veràs,
sin que ahora llegue à decillo.
Brand. Gran cosa debe de ser.
Pab. Y tù en el uno has de hacer
un famoso Lazarillo.
Vamos ahora à buscar
unos trastos , que previno
la maraña , y de camino
serà preciso llevar
à Don Toribio ; porque
como tanto à Berenguela
lo titulo le desvela,
encargò à Doña Ana , en fé
de su amistad , me dixesse,
que yo à su Conde buscasse,
y que luego que le hallasse,
con èl à su casa fuesse,
que sin duda alguna , està
picada , y amor padece.
Brand. Y Toribio , te parece
à ti , se descuidarà
en emplear , con cuidado,
en ella todas sus flores?
Pab. Toribio es de los mejores
discipulos que he sacado;
pero me causa cruel
desvelo , en Dios , y en conciencia,
la continuada asistencia
de Don Diego Coronel,
por Doña Ana : y si ha juntado,
para mi fatal destino,
à la eficacia de fino
el rezelo de picado,
ha de llegar à sentir,
que lo dexen , y ha de hacer
diligencia de saber
quien soy ; y si à descubrir
me llega , temo anticipe
su rigor , porque es un diablo.
Brand. Como no te dè en lo Pablo,
mas que te dè en lo Phelipe:
pero vive Dios , que viene!
Pab. Lo dices de veras? *Brand.* Si,
por Dios. *Pab.* Huyamos de aqui
tres mil leguas.

Entranse, y salen Don Diego, y Fabio.

Dieg. Ya no tiene
circunstancia la fortuna,
Fabio , que en mi no la pruebe.
Fab. Estos dias , de desgracia
andas. *Dieg.* Nada me sucede,
que no sea acaso : si juego,
pierdo ; si riño , me hieren;
tienenme por otro , quando
han de cascarle , ò prendetle.
Fab. Què te importa à ti , señor,
se case ? Justo es te acuerdes,
que lo ha intentado con otros,
sin sentirlo tu.
Dieg. No adviertes,
que zelos , que son causados
de semejantes mugeres,
un punto preciso , y cierto
tener alevosos suelen,
que no llegan à sentirse,
hasta que el tal punto llegue?
Sigueme , Fabio , y veràs,
que si descubrir se puede
el Don Phelipe Tristàn,
de mi amor las iras cessen.
Fab. Asi el dinero pudieras
descubrir del inclemente
Estrangero disfrazado.
Dieg. Diera un brazo por cogerle.

Vanse, y salen Doña Ana, Doña Berenguela , y Lucìa.

Bereng. Tu , Doña Ana de mi vida,
juzgo que estos dias andas

ab-

abſorta, y que trahes parece
la atencion embaucada:
no me diràs lo que tienes?
Dimelo; aunque yo jurara,
que tu mal era una coſa:::
Valgate la mala trampa
eſte diaño de cariño,
què liſto eſtos dias anda
en perſeguir à las gentes,
ſin dexar hacer puntadas
de labor à una perſona!

Ana. Ay, Berenguela! Què extraña
es ſu furia! pues que yo,
que de libre blaſonaba,
ſin que à ſu tyrano imperio
ſujetaſſe nunca el alma,
ni un deſcuido, ahora me veo
tan rendida, tan eſclava,
que à ſu robuſta cadena
eſtàn pidiendo mis anſias
piedad. *Luc.* Yo no te lo dixe?

Ana. Valgame Dios! Quien penſàra,
que mi alvedrìo, que exempto
burlò ſiempre ſu tyrana
ſujecion, ſe viera ahora
aſsi? *Bereng.* Amiga de mi alma,
en eſto de encariñarſe
debe de haver reſervada
razon: ves aqui, que yo
fui una tygre de Hyrcania
para los hombres; ſeis años,
tres meſes, y dos ſemanas
me galanteò el Contador,
que vive junto à la Plaza,
y jamàs tuvo de mi
ni lo que monta una paja
de favor: à otros ducientos
ſe les caìa la baba,
y eran de dia, y de noche
eſtafermos de ventanas,
y puertas; maldito aquel,
que nunca mirè à la cara:
ahora vino eſte Eſtrangero
Conde, que en hora menguada
le hallè, pues trahe deſde entonces
mi pobre vida embaucada:
ſi voy à comer, me tira
ſu memoria de la manga;
ſi quiero dormir, me pica
el cuerpo, como con ſarna;
y pica mucho mas, quando
con la memoria ſe raſca.
Valgate el diablo por hombre!

Luc. A mi ſolo me cauſàra
gran dolor, el no haver viſto,
deſde que aſsiſte à eſta caſa
Don Phelipe, ni una cinta
de regalo. *Ana.* Necia, calla:
no ves, que un hombre, que tiene
eſte garvo, à veces no halla
la forma de introducirle?

Luc. Ay ſeñora de mi alma!
que para dàr, el que quiere
dar, mil ocaſiones halla.

Ana. De mas, de que ſi la ſuerte
no huvieſſe ſido contraria,
ſolo con aquel regalo,
que ſe perdiò, no baſtaba
à quedar una muger
rica?

Bereng. Qual? aquel de marras?

Ana. Si, amiga, aquel; y no ha havido
forma de encontrar la caſa
de aquel Adivino, que
con ſu ciencia ſoberana
pudo hacer que parecieſſe
mi Tisbica. *Llaman.*

Bereng. Que llaman.

Ana. Mira quien, y abre: ay Cielos!
què confuſa, què turbada
eſtà la vida! Yo triſte?
Yo rendida? Yo ultrajada

de

de esse ceguezuelo Dios?
Pese à su ira!

Sale Lucìa.

Luc. Una Dama
de buen garvo, buen asseo,
buen talle, y muy buena cara,
dice que te quiere hablar.
Ana. A mi?
Luc. No eres tu Doña Ana
Ortìz? *Beren.* La misma.
Luc. Por essa
pregunta. *Ana.* Pues las almohadas
llega, y dila que entre: quien
serà?

Sale Lebrusca de gala, muy bizarra.

Lebr. En la primera jornada *ap.*
no les dixe, que algun dia
me servirìa esta cara?
Pues escuchen como voy
haciendo con esta traza,
que acabe de rematarse
la bobona de Doña Ana. *Llega aora.*
Guardeos Dios, señora mia.
Ana. Esta dicha, por estraña,
agradecer à mi suerte
debo: sentaos. *Lebr.* El alma,
llena de desassosiego,
en ningun sitio descansa;
mas ya os obedezco. *Sientase.*
Bereng. Amiga,
no mandaràs que la hagan
chocolate à esta señora?
Ana. Què cosa tan escusada!
Lebr. Vos no me conocereis.
Ana. Quien logra belleza tanta,
en todas parte serà
conocida, y estimada;
pero mis visitas son
tan cortas, y limitadas,
que no he tenido en ninguna
dicha de hallaros. *Lebr.* Pues salgan
ansias del pecho, que solo
sabe el pecho què son ansias.
Mucho ha de ser, si Lebrusca *ap.*
no suelta la carcaxada.
Conoceis à Don Phelipe
Tristàn?
Ana. Què es lo que oye el alma! *ap.*
Lebr. No respondeis? Mas pues yo
sè, que es pregunta escusada,
debedle oy à mi congoxa,
que prosiguiendo, os deshaga
aun la breve, la fingida
verguenza para negarla.
Esse infame Cavallero,
no à costa de penas, y ansias;
que cinco años le escuchè,
siendo en calles, y ventanas,
con rhetorico silencio,
eloquente muda estatua:
no à costa de que possee
renta tan segura, y tanta;
como de su Mayorazgo
tiene, sin las esperanzas
de otros muchos, que en faltando
su padre, y abuelo, aguarda,
me venciò, sino es à costa
de darme mano, y palabra
de esposo, cuyo seguro
hizo en mi::: Pero esto basta
que os diga; y pues mi atencion
no permitiò, que llegàra
vuestra verguenza al parage
costoso de confessarla,
permitid vos, que à la mia,
en accion tan desdichada,
no se aumente el padecerla,
con la pension de aclararla.
En este parage, yo
mas fina, el dia aguardaba
de hacer bien seguras sus
ya seguras esperanzas,

quando èl, trocando lo fino
en aleve, su eficacia
en tibieza, su cuidado
en descuido, en ira ingrata
su fé amorosa; y en fin
(para què en decirlo tarda
mi voz?) en leve ceniza
aquella encendida llama,
huyò de mi: vos ahora,
aunque desapassionada,
ved, qual serìa mi pena,
sin que llegue yo à contarla;
y mas sabiendo (ay de mi!)
con la solicita maña
de los zelos (cuya nunca
desmentida vigilancia,
siendo el dolor adivino,
todo lo que busca halla)
ser vos el hermoso objeto,
que su voluntad arrastra.
Hermosa sois, no lo niego,
ni niego quan disculpada
estè con vuestra belleza
su fementida mudanza:
este es mi pesar; mi ruego
es, que atenta, que apiadada
de mi dolor, vos, señora,
pues que por razon os basta
saber, que el hombre que os sirve
assi à otra muger engaña,
permitais no se malogren
tan antiguas esperanzas;
que esta tortola afligida,
à quien del nido le falta
su esposo, à gemidos tristes
no muera desesperada. *Levantase.*
Y quando resuelta, y firme,
constante, cruel, obstinada
prosiguiereis, vive el Cielo,
que fiera, desesperada,
he de ser aspid mordido,
vivora he de ser pisada,
cuyo enojo, cuya ira,
cuyo furor, cuya saña
acabe, destruya, borre,
injurie, agravie, deshaga
todo quanto me impidiere
tomar mi justa venganza,
sin que dexe vivo mas,
que lo immortal de mi rabia. *vas.*

Ana. Espera, aguarda: què advierto
en essa noticia atròz?
Con la ira de tu voz,
una, y mil veces me has muerto.
Espera, porque à mis blandas
quexas tu razon aflija.

Ber. Què ha de esperar? La otra aguija,
y ya se ha ido en volandas.

Ana. Muerta he quedado!

Bereng. Mal año!

Ana. Y solo mi dolor siente,
que haya passion, que se aumente
tambien con el desengaño;
y que llegue à estàr postrada
à pena tan rigorosa,
que sea la ira zelosa
suspension de enamorada.

Bereng. En toda mi vida he oìdo
sermon de muger mas bello:
oyes, te acuerdas de aquello
de la tortola, y el nido?

Ana. Dexame, què mas se engendra
mi dolor, y mas se aviva
con tu natural. *Bereng.* Es viva
la muger como una acendra.

Llaman.

Ana. Pero otra vez llaman, mira
quien es: O passion rebelde!
no te basta el desengaño
para sossegar tu ardiente
irà? *Bereng.* Esto es lo que yo digo:
pica, pica, rasco, y duele,

ès el Demonio en figura
de muchacho.
Sale Lucìa.
Luc. Ahora puedes
desquitarte de tu agravio,
porque Don Phelipe viene.
Bereng. Y el Conde de Chamelote.
Luc. Tambien, y muy inocente
de todo lo que ha passado.
Bereng. Ana, patillas me lleve,
si à ser tu, no le quitara
las quixadas à puñetes.
Ana. Dissimula, que harto harè
yo, si puedo: dilos que entren.
Salen Don Pablo, y Don Toribio.
Pabl. Yà topè à Lebrusca, y supe *ap.*
lo que passò, y como vuelve
muy presto à hacer la segunda
dispuesta tramoya; y fieles
los Compañeros, aguardan
en esse portal de enfrente,
para el fin que ha de tener,
como alla se verà. L*lega ahora.*
Cessen,
Divino assombro, mis males,
pues tan felices merecen
llegar à tus ojos, donde
contentos, vanos, y alegres
se visten de la desdicha,
que en tu disgusto padecen.
Ana. Mucho hade ser, que mi ira *ap.*
con su engaño no rebiente.
Tor. Vos, mi Doña Berenguela,
en cuyos ojis se meten
treinta trabiesas legionis
de Alguaciles, y Corchetes,
que en la carcel de la Cruz
todos los sentidos prenden,
consolad à vuestro Condi,
que desfarfallada tiene
el alma. *Bereng.* Un Ensamblador
vive al Meson de Paredes,
llamadle. *Pabl.* Decid, señora,
què violenta causa puede
turbar de vuestros dos soles
la llama resplandeciente?
Qué es esto, decid? *Ana.* Una ansia.
Pab. Ansia vos? *Ana.* Un accidente.
Pab. Quien le origina? *An.* Un cuidado.
Pab. Quien le causa? *Ana.* Un mal aleve.
Pab. De què ha nacido? *Ana.* Un dolor.
Pab. De què? *Ana.* Un pesar.
Pabl. Quien le mueve?
Ana. Una ingratitud, en cuya
vil causa encerrarse puede
pesar, tormento, cuidado,
ansia, dolor, y accidente.
Pabl. Ingratitud? Quien con vos
ingrato, señora, puede
ser, sin que pierda la vida?
Hablad mas claro. *Bereng.* Señor
Don Phelipe, lo que tiene
Doña Ana, son unos tufos,
que la han subido à las sienes.
Tor. Los parches de tacamaca
son lindis para jaquequis.
Ana. Vos sois, señor Don Phelipe,
(ea, acabe ya, rebiente
mina, que la rabia forma,
y que los zelos la encienden)
quien::: *Sale Lucìa.*
Luc. A la puerta estàn dos
Armenios de los que venden
chucherias; pero dicen,
que trahen otras diferentes
alhajas, telas, brocados,
y::: *Ana.* Anda, necia, calla, y vete:
vès, que estoy:::
Pabl. Llegò la nuestra. *ap.*
Dexadlos, señora, que entren;
y puesto, que en tantos dias
no ha havido mas lance que este,

 en

en què yo pueda serviros,
permitid que le aproveche.
Ana. Del mal el menos; y pues *ap.*
hay que tomar, quexas vuelen,
no desbarate la riña
lo liberal. *Pabl.* Haz que lleguen.
Luc. Ya estàn aqui.
Salen Lebrusca, y Brandagalas de Armenios, con unas caxas.
Pabl. O, gran Lebrusca, *ap.*
afrenta de las mugeres!
Luc. De aquesta vez quedò rica.
Los 2. Deo gracias. *Bereng.* Ana?
Ana. Què quieres?
Bereng. No entendia yo, que los
Armenios hablar supiessen.
Leb. Di, vengo bueno? *ap.*
Pab. Admirable! *ap.*
Què trahen? *Lebr.* Cosis exelentis.
Pab. Ea, ponganse aqui en medio,
y à sacarlo todo empiecen.
Lebr. Aqui no hay Rosarios, caxis,
cuchillis, estuchis, peynis,
como en la puerta del Sol
los otros Armenios venden.
Pab. Ya hemos oìdo, que trahes
mas ricas cosas; no dexes
ninguna.
Ponen las Caxas en el suelo, y vàn sacando lo que dicen.
Lebr. Estas piezas son
de encaxis finis, y aquestis
cintas turcas. *Bere.* Y di, Armenio,
sin bautizarlas las vendes?
Pab. Id apartando, señoras,
todo lo que os pareciere
mejor; aunque de las alhajas
nada de lo que trahen lleven.
Ana. Digo, Lucìa, es galante
Don Phelipe? *Luc.* Ahora puedes
desquitarte.
Brand. Este es Cambtay.
Lebr. Aquestos son perendenguis.
Beren. Ay Ana! escogeme unos,
que sean morados, y verdes,
y que cuelguen mucho, mucho.
Ana. Pues tu escogerlos no puedes.
Lebr. Estas piezas de brocato
son de Ginebro.
Ana. Què alegres
que son! *Beren.* Siendo de Ginebra,
hay muchos que los entienden.
Brand. Aqui encaxis de maticis
hay. *Lebr.* Clavos para cayrelis
aqui. *Ana.* Ea, basta, no mas.
Pab. Tan poco, decid, merece
mi afecto, que sin premiarle,
en esta cortedad quede?
Tor. Tomad mas, por vida mia.
Bereng. Por no ser impertinente,
tomarè estos clavos. *Pab.* Essas
piezas, para guardapieses
à las Criadas sirvan.
Voces dent. Abran
aqui *Ana.* Què ruido es aqueste?
Voces dent. Echen la puerta en el suelo.
Pab. Yà los compañeros vienen. *ap.*
Salen D. Lorenzo con vara, y otros dos.
Lor. Aqui entraron, y aqui estan.
Ana. Pues quien en mi casa mueve
tal ruido? *Los 3.* La Justicia.
Pab. La Justicia, como pierde
à esta casa::: *Lor.* Sossegaos.
Pab. Milagro es, que no rebiente *ap.*
de risa. *Ana.* Pues què quereis?
Lebr. Qual quedaràn las mugeres! *ap.*
Lor. Con noticia, que estos dos
Armenios, no solo venden
generos de contravando,
que prohibidos los tiene
la Pragmatica, sino
que tambien ocultos vienen

à ser Espias à España,
hay orden para prenderles,
y para que se le embarguen
toda su ropa, y sus bienes.
Aqui los vimos entrar,
y assi, nadie se menee,
ni estorve que esto se cumpla:
Ea, en las caxas se entre
todo aquello que traygan.

Entranlo en las caxas, y lo que tienen las dos lo resisten.

Ana. A quien (ay de mi!) sucede
tan gran desdicha?
Bereng. Ay mis clavos!
Luc. Ay mis pobres guardapieses!
Pab. Ved, que estoy:::
Lor. Nadie replique,
si incurrir aqui no quiere
en resistencia: venid. *Llevanlos.*
Los dos. Señores mios::: *Lor.* No tienen
que hablar palabra.

Entranse con los dos.

Ana. Ay desdicha
como aquesta!
Pab. Enteras vuelven, *ap.*
como las pariò su madre,
las caxas. *Tor.* Pasmosamente *ap.*
lo han hecho mis Compañeros.
Bereng. Oyes, Doña Ana, parecen
los regalos de este hombre
à la moneda de duendes,
que he oìdo decir que suena,
y luego desaparece.
Pab. Esforcemos el embuste. *ap.*
Seguirlos ahora pretende
nuestra diligencia, à ver
si es que remediarse puede,
que los prendan. *Ana.* Id con Dios.
Pab. Al punto mis ansias vuelven
à lograr de vuestras iras
las sinrazones crueles.
Tor. A Dios, Doña Berenguela.
Beren. El con bien, mi Conde, os lleve.
Los dos. Buenas quedan. *ap.*

Vanse los dos.

Bereng. Què hay, Doña Ana?
Ana. Què se yo? Ser tan aleve
mi fortuna, que aun se burla
en el modo de ofenderme:
Vamos alla dentro. *Bereng.* Vamos:

Vanse, y salen Pablos, Don Toribio, y Don Diego, y Fabio, acechando à los dos, se quedan al paño.

Pab. Anda, Toribio, pues este
enredo ha salido bien.
Tor. Yà en la calle estamos. *Pab.* Puede
la Lebrusca honrar un mundo.

Andando.

Torib. Don Lorenzo te parece,
que el papel del Alguacil
le hizo mal? *Pab.* Famosamente:
Vamos à casa.

Entranse, y sale Don Diego, y Fabio.

Dieg. Este es,
que saliò. *Fab.* Y si no mienten
las señas, el otro es::: *Dieg.* Quien?
Acaba: què te detienes?
Sigamoslos, sin perderlos
de vista.

Entranse los 2. y salen Pablos, y Toribio.

Tor. Pablos, parece
que vàs combidado? *Pab.* Voy
con deseo de que lleguen
nuestros passos à saber, *Andando.*
si hay en casa inconveniente
para disponer:::

Entranse, y salen Don Diego, y Fabio.

Dieg. Bien dices:
el picaron insolente
Estrangero es: sigue, y calla.
Y el otro es el que pretende
à Doña Ana.

En-

Entranse, y salen Pablos, y Toribio.

Pabl. Pues llegamos
à la puerta, llamar puedes.

Llama, y responde dentro Lebrusca.

Tor. Abre, Lebrusca. *Lebr.* Ya voy.

Pabl. Què aprisa que llegò!

Abre Lebrusca.

Lebr. Entren,
nata, y flor de los embustes.

Entranse, y salen Don Diego, y Fabio.

Dieg. Los abrieron?

Fab. Si. *Dieg.* Pues debe
de ser su casa sin duda.

Fab. Ni aun traza de Venta tiene:
allà dentro vamos. *Dieg.* Calla,
que mi colera pretende
tomar, con una venganza,
dos. *Fab.* Pues dì, què emprendes?

Dieg. Què? Que los vea Doña Ana.
Tu en aquel zaguan te puedes
esperar à que yo venga,
por si ellos à salir vuelven,
que los sigas. *Fab.* Obedezco.

Dieg. Y yo irè donde::: Mas este
lance mejor lo dirà
lo proprio que sucediere.

Vanse, y sale Lebrusca de vieja; Pablos, Lorenzo, y Brandagalas vestidos de barapos: ha de haver una mesilla con recado de escrivir, y unas silletas de paja, viejas.

Lebr. Ea, salgan con decencia
à este sitio destinado,
supuesto que yà ha llegado
la hora de la Conferencia,
en que hace el Colegio atento,
por conservarse mejor,
Junta General: Rector?

Pabl. Què dices?

Lebr. A vuestro asiento.
Todos tomen su lugar. *Juntanse.*

Pabl. A la Junta, antes que empiece,
pido un favor. *Los 3.* Ya os le ofrece:
Què es? *Pabl.* Que se ha de sentar
Brandagalas, pues la raya
midiò à la tacañerìa.

Los 3. Favor es, por vida mia,
sin exemplar; pero vaya.

Brand. Honra tan superior, quien
la consiguiò? *Lebr.* Ea, llegad.

Levantanse, y le sientan.

Todos. Asi premia esta Hermandad
à los que la sirven bien.

Sientanse todos.

Brand. Ya estoy en el eminente
lugar, que tanto he deseado.

Pabl. Pues que todos se han sentado;
ea, Madre, represente
lo que se ofrece. *Lebr.* La tassa
de mudar casa, que à un mes,
y aun no bien cumplido, es
razon que mudemos casa,
lo primero proponemos,
pues à la ley corresponde:
el Colegio, què responde
à esto? *Todos.* Què nos mudemos.

Lebr. Vos, Don Lorenzo, pues cuerdo
vuestro juicio se escogiò,
y Secretario os criò,
escrividlo por Acuerdo.

Escrive Don Lorenzo.

Sabese, que hay aqui dos,
que no nombro por decencia;
que con dañada conciencia,
y poco temor de Dios,
guardan mas de la mitad
de lo que adquieren por fuera;
obrando culpa tan fiera
contra la Comunidad,
ocultando lo que agrade
à su perversa intencion.

Pabl. Hagase la informacion,
y al punto se les desgrade
de la honra, y preeminencia
de nuestros tacaños modos.
Lebr. Vosotros, què decis?
Todos. Todos
confirmamos la sentencia.
Lebr. De pañuelos, que con prisas
rateras se han apresado,
hacer he determinado
prote-formas de camisas,
que en las mangas satisfagan
à los ojos que las crean,
sirviendo, aunque no lo sean:
Què resolveis?
Todos. Que se hagan.
Pabl. Pues todas son trazas buenas;
y assi esto se conservò
con maña. *Brand.* Me rio yo
del Areopago de Athenas.
Lebr. Don Oracio de Quiñones,
nuestro Compañero, ha un mes
que en la cama està.
Pabl. De què es
su enfermedad? *Lebr.* De calzones,
pues tienen tantos harapos,
que no hay ya quien los conozca:
què harè? *Pabl.* Que se reconozca
el posito de los trapos;
y si es que estàn consumidos,
pongase el Capuz, y Chia,
que tiene la Cofradia
para muertes de vestidos.
Lebr. Essa muger, la que alquila
las cosas que se han buscado,
para que:::
Don Diego dentro, y suenan golpes.
Dent. Diego. Abran esta puerta.
Dent. Fab. Abràn aqui.
Todos. Què he escuchado!
Ana dent. Adonde me traes, D. Diego?
Dieg. Ahora lo veràs, ingrato
dueño del alma. *Pabl.* Perdidos
somos, que nos han espiado.
Leb. Què harèmos?
Dieg. Pues que no abren,
hagan la puerta pedazos.
Brand. Con bien poca diligencia
se conseguirà. *Pabl.* No hallo
escondite. *Lebr.* Llegò el dia,
que tanto temì. *Lor.* Ya echaron
la puerta en el suelo. *Pabl.* Y entran
todos acà dentro.
Brand. Malo. *Salen.*
Dieg. Mira, alevosa Doña Ana,
el hombre que has estimado.
Luc. Señora, què es lo que vemos?
Bereng. Estos son hombres, ò trapos?
Pabl. Acabòte la maraña.
Dieg. Aì tienes el Mayorazgo
de Alcobendas: Aì el Coche:
aì las joyas, y brocatos.
Beren. Ay! ay! mi Conde se ha vuelto
de Chamelote en trapajo.
Dieg. Y pues estàn juntos quien
han sido, con dos engaños,
dueños de dos pesadumbres
tan grandes, oy tomar trato
satisfaccion. *Empuña la espada.*
Pabl. Quedo, quedo,
señor Don Diego, que estamos
muchos aqui: y crea usted,
que los picaros peleamos;
y vos bien me conoceis.
Dieg. Pues quien eres, hombre?
Pabl. Pablo
el de Segovia, que viendo
à mi fortuna en tan baxo
sèr, quise hacer que el embuste
me redimiesse del hado
infelice, que tenìa.
Dieg. No te lo dixe yo, Fabio?

Pabl. Yo fui el del parche; yo fui
el que al fingido Italiano
persuadì contra el bolsillo;
y yo, quien Rector anciano
del Colegio, en mi poder
tuve::: *Tor.* Yo el Conde, engañando
à Berenguela, menti
lo que sabes. *Pabl.* Yo un criado
tuve::: *Brand.* Que fingiò perderse
aquel sumptuoso regalo,
y supo ser pregonero
en aquel terrible caso
de perderse la Tisbica.
Pabl. Tuve una Lebrusca, un pasmo
de mugeres, la qual::: *Lebr.* Fuè
la que tapada en tu quarto
te hurtò la perra; y la que,
Adivino disfrazado,
te la traxo; la que diestra,
fingiendo zelos, y agravios,
fue à tu casa; y la que luego,
de Armenio te pegò el chasco
de apartar mucho, y quedarse
sin nada de lo apartado.
Pabl. Yo tuve à quien Alguaciles
fingidos::: *Lor.* Embarazaron
la dàdiva, con decir
era Espia, y contravando.
Todos Estos somos: y pues yà
està vencido el engaño,
passe por burla. *Dieg.* Tomar
de veras esto, es errado,
y asi, perdonados queden.
Ana. Queden todos perdonados,
y vuelvome à mi Don Diego.
Dieg. Sin que haya boda, ni mano,
porque es de Autor la Comedia,
que no gusta de casarlos.
Bereng. Yo tambien me volverè,
señores, à mis vocablos.
Todos. Y valga lo que valiere,
aqui llega al fin, y cabo,
para exemplo, y para aviso,
la Vida del Gran Tacaño.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1747.